LA CRÓNICA DE HOY

Fecha	Sección	Página
17.07.2009	Opinión	Cuatro

La guerra perdida de Felipe Calderón

Las noticias provenientes de Michoacán, Chihuahua, Guerrero, Morelos nos hablan de un país en estado de guerra. El número de bajas de ambos bandos es escandaloso: muertos, heridos, secuestrados, amenazados, personas que huyen de una ciudad a otra, en fin, es un panorama desolador que no viene de Oriente Medio sino de una nación que no estaba realmente preparada (sigue sin estarlo) para enfrentar criminales bien organizados, perfectamente armados, entrenados y decididos, que imaginan estar en una guerra civil. El gobierno es impotente para detenerlo. Michoacán es una de las pruebas evidentes.

Hace un año, en Dinamarca, en uno de esos canales que recorren la Comunidad Europea, un comentarista agudo señaló que Felipe Calderón le había declarado la guerra al narcotráfico. Luego de unas cuantas frases inteligentes que mostraban el conocimiento de nuestro país, el periodista concluyó: "El presidente de México ya está derrotado". En alguno de mis artículos repetí la idea. Evidentemente, nadie se preocupó. Ahora vemos que Felipe Calderón tiene perdida la posibilidad de pasar a la historia como el presidente que venció al narcotráfico, pero tampoco fue del empleo, o quien consolidó a su partido en el poder y supo derrotar a sus rivales políticos.

Por su parte, no deja de ser ridículo el empeño de Leonel Godoy en solucionar los problemas del PRD, cuando es totalmente incapaz de gobernar Michoacán. Como la mayoría de los perredistas, el gobernador perdió piso y ha mostrado su verdadero rostro, el de un funcionario ineficaz. Es verdad, el narcotráfico no apareció de pronto. A lo largo de años fue creciendo, fortaleciéndose y allí lo tenemos: convertido en un poderoso ejército que trabaja con precisión y la ventaja de su armamento y organización. El Ejército y la PF hacen lo que pueden, pero en ningún caso están preparados para ese combate que los rebasa. Los que atacan son profesionales, no improvisados. Ante esta realidad, Godoy tendría que haber investigado a su familia, para evitar el ridículo de aceptar que persigan a su hermano, diputado electo por el PRD, y vinculado al narcotráfico. A cambio, discute denodadamente con Amalia García y Marcelo Ebrard si AMLO debe estar fuera o no del partido, tan sólo porque ahora apoya otras causas y desdeña a los poco radicales perredistas.

Felipe Calderón fue desnudado por las elecciones recientes. Con un gabinete de inútiles, no logra detener la crisis como prometió. La guerra contra el narcotráfico, cuyas escasas victorias ha pregonado por todo el mundo, está condenada al fracaso. Necesita reorganizar rápidamente a sus colaboradores y buscar el apoyo de expertos que puedan crear las fuerzas indispensables de combate al narcotráfico. Pero está más preocupado por el triunfo priista y la debacle del PAN que por México.

Es evidente, no avanzará más. Le queda mantener la ruta establecida por Germán Martínez y señalar que fueron los gobiernos anteriores al "cambio" los principales culpables de la descomposición que padece el país. Pero el PAN lleva casi 10 años en el poder. ¿Es correcto seguir responsabilizando de los males a los gobiernos priistas?

Calderón necesita hacer un ejercicio de severa autocrítica, de lo contrario todo se limitará a discursos y a pregonar pequeños triunfos. Si alguna vez la imagen del iceberg podría ser citada es con el narcotráfico: evidentemente todo este horror apenas es la punta. La gran masa está bajo el agua, allí, donde el Estado debe dar una guerra a fondo con un sistema de inteligencia eficaz. Las guerrillas de tinte rojo que hasta hoy han funcionado no son graves ni representan inestabilidad para el sistema. El narcotráfico sí ha penetrado en las estructuras del poder civil, militar e incluso religioso. Existe una poderosa narcoguerrilla que, siguiendo los viejos cánones, se va convirtiendo en un ejército a escala nacional. En *La guerra de la pulga*, manual guerrillero de Robert Taber, dice que es como ese bichito imposible de encontrar, que pica aquí y allá y poco a poco va aumentando su número hasta convertir el foco en ejército. La narcoguerrilla no elude el combate, emboscа, enfrenta, ataca a la luz del día y no recibe tantas bajas como las que causa. Es, pues, un peligro difícil de combatir.

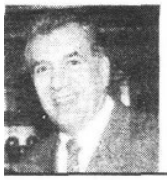
Calderón y Godoy tendrían que aprender del talento político de Ebrard: en el DF nada grave pasa: el jefe de Gobierno baila con quinceañeras, reparte útiles escolares, promueve a sus candidatos, apoya a AMLO para 2012... El narcotráfico no se da en la "segura" capital: ha sabido contener al crimen organizado mediante la inteligente creación (desde que estaba a las órdenes de Obrador, bueno, sigue estándolo) de diversas policías: la charra, la acuática, la bilingüe, la que persigue delincuentes en patines, o los atrapa en patineta y bicicleta.

Continúa en siguiente hoja

LA CRÓNICA DE HOY

Fecha	Sección	Página
17.07.2009	Opinión	Cuatro

Qué fortuna ser defeño y vivir a buen cobijo de Marcelo, del PRD, de AMLO, *Juanito* y del PT.



René Avilés Fabila
www.reneavilesfabila.com.mx
www.recordanzas.blogspot.com